

... Entre 11 y 11 y media de la noche aproximadamente, llega, de lunes a viernes, el programa para los mayores de 25 años que aspiran a ingresar en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, Acceso UNED. Esta noche, introducción a la historia del mundo contemporáneo, la Revolución Francesa. Por Radio Nacional de España, Radio 3, en frecuencia modulada, y otras emisoras de radiocadena española. Hoy nos vamos a ocupar de la...

revolución francesa. Constituye una conmoción política fundamental, hasta el punto de que, desde la perspectiva cronológica, su fecha de iniciación, 1789, se considera oficialmente la del comienzo de la edad contemporánea. Esta revolución es fundamental porque representa políticamente la transición del modelo del Estado moderno absolutista a un nuevo modelo de organización política estatal, el Estado liberal de derecho. Nos vamos de un modelo de Estado a otro modelo de Estado. Por vez primera, en el continente europeo, se intentan sentar las bases de un sistema político liberal y democrático. Es el resultado directo del pensamiento de algunos ilustrados progresistas de la enciclopedia, como Montesquieu y Rousseau. Del liberalismo y democracia de Rousseau, contenidos en sus obras El contrato social y el discurso sobre la desigualdad, y del liberalismo o antiabsolutismo. Y democracia de Montesquieu, contenidos en su espíritu de las leyes.

con su teoría de la división de poderes. La Revolución Francesa, lo mismo que la Revolución Industrial, tiene mucho que ver con la burguesía. La Revolución Industrial, que era una revolución tecnológico-económico-social, y la Revolución Francesa, que es político-jurídico-social, oraban las estructuras políticas, económicas y sociales del antiguo régimen, permitiendo precisamente el triunfo político-económico y social, conjuntamente ambas revoluciones, de la burguesía. La Revolución Francesa contribuye al triunfo de la burguesía en el plano político-social, como la Revolución Industrial contribuye al triunfo de la burguesía en el plano económico-social. Y es porque la Revolución Industrial va a servir para la inversión de los capitales burgueses, lo mismo que la Revolución Francesa va a servir para el reconocimiento de los derechos políticos necesarios a la vez para consolidar sus derechos económicos y sociales de la burguesía. La Revolución Francesa, al ser una revolución política, significa precisamente el reconocimiento de los derechos políticos y el reconocimiento de los derechos políticos de la burguesía, su triunfo político.

social para esa fracción del estado llano que llamamos burguesía significa su reconocimiento y aceptación social frente al estamento nobiliario que tradicionalmente la había discriminado. Con la revolución que se inicia en 1789 la burguesía francesa obtiene indudables éxitos políticos y por eso esta revolución es considerada por algunos historiadores como la primera revolución burguesa. Sin embargo la burguesía no va a ver satisfechas todas sus aspiraciones en esta revolución sino tan sólo algunas de ellas y por eso la burguesía se verá obligada a realizar más tarde otros intentos revolucionarios como el de 1830 y 1848 que son conocidos precisamente como la segunda y tercera revoluciones burguesas o incluso antes en 1820 y como veremos en futuros programas de radio. Nuevas revoluciones burguesas que persiguen nuevos logros políticos económicos y sociales a favor de la burguesía.

es que el Estado liberal de derecho o Estado liberal burgués, que nace con la Revolución Francesa, no se consigue de repente, sino que tendrá que ser conquistado paulatinamente, poco a poco, durante todo el siglo XIX. En Francia, en concreto, no podemos hablar de

Estado liberal de derecho o Estado liberal burgués con todas las garantías hasta 1870, con la Tercera República Francesa. Es una lucha larga porque el Estado liberal de derecho sea auténtico. Es una lucha de altibajos y retrocesos, pues hay intentos de retorno al antiguo régimen, como la restauración borbónica a la caída de Napoleón. Pero la Revolución Francesa es importante para las futuras revoluciones burguesas porque deja ya en herencia un importante principio jurídico, el principio de legalidad y también el imperio de la ley. Sobre la base de la teoría de Rousseau, del soberano subordinado a la nación que se expone en el contrato social, se entiende que, por encima de su diletoso rey, se encuentra la ley. Todos tienen que aportar.

Qatar. El imperio de la ley significa una jerarquía de leyes, una jerarquía de normas, y en esta jerarquía de leyes hay una ley superior que debe informar y que debe condicionar a todas las demás que estén situadas jerárquicamente por debajo. Las leyes situadas por debajo de esta superior no pueden contradecir lo que esa ley superior diga, y esa ley es la constitución. Con la revolución francesa se implanta por vez primera en el continente europeo una constitución escrita, concretamente en 1791, dos años después de iniciada la revolución. La constitución como documento representa el triunfo del pensamiento ilustrado de Rousseau y de Montesquieu. Es el principio del imperio de la ley. Por encima del rey y por encima de los súbditos se encuentra la constitución. La constitución es precisamente el triunfo del pensamiento de Rousseau y Montesquieu, del liberalismo y democracia que ambos aportan, porque si observamos la estructura de cualquier constitución vemos que suele tener una constitución de la ley, de la ley de la ley, de la ley de la ley, de la ley de la ley, de la ley de la ley, de la ley de la ley, de la ley de la ley, de la ley de la ley. La constitución es una primera parte en donde se encuentra

los derechos y libertades fundamentales, es decir, Rousseau, y una segunda parte en la que se explican en diversos artículos la naturaleza y funciones de cada uno de los tres poderes, el legislativo, el ejecutivo y judicial, es decir, la aportación de Montesquieu. La Revolución Francesa inicia la liquidación de las estructuras del antiguo régimen, permitiendo el paso a las estructuras políticas, económicas y sociales propias de las sociedades contemporáneas, a un nuevo régimen. Hoy, el principio jurídico de la igualdad de los hombres ante la ley, por ejemplo, serían inconcebibles sin la Revolución Francesa. Hoy, no sería concebible cualquier constitución sin hubiera habido la Revolución Francesa. Pero veamos el contexto histórico de los hechos. A finales del siglo XVIII, la sociedad francesa todavía está asentada en el sistema feudal de propiedad de la tierra y en el sistema gremial de producción artesana en las ciudades. Todavía no hay una solución.

industrialización. La economía es básicamente agraria y una producción artesanal, manual, en las ciudades. Políticamente estamos en el antiguo régimen, es decir, en la monarquía absolutista. Concretamente, la del Borbón Luis XVI, monarquía que es defensora de los estamentos tradicionalmente privilegiados, nobleza y clero. Abajo, en el tercer estado o estado llano, el estamento discriminado, se agrupa la mayoría de la población de Francia. Veámoslo con cifras. Francia tenía entonces 23 millones de habitantes. Para que tengamos una idea, tan solo medio millón pertenecen a los estamentos privilegiados, nobleza y clero. Los 22 millones y medio de habitantes restantes son no privilegiados y pertenecen al tercer estado o estado llano, aunque de estos, la fracción más activa y con mayor futuro político dentro del tercer estado y para el futuro político de Francia es la burguesía. No olvidando

que, en todo caso, siempre hay una alta burguesía rica y propietaria de tierra y de tierra. Y una mediana.

o pequeña burguesía. Sin embargo, la mayor parte de las tierras no están en manos de terratenientes burgueses, sino de nobleza y clero. La burguesía, que empieza a vislumbrar el ejemplo inglés de la revolución industrial y del futuro que le aguarda, se encuentra con muchas trabas en una economía del antiguo régimen para poder acumular capitales, que necesita para invertir y elevar su estatus económico, y para eso necesita derechos políticos, porque no tiene ningún derecho político reconocido. Las corrientes del liberalismo económico inglés, de los economistas clásicos como Adam Smith, todavía no son una realidad en Francia. Hay monopolios, una rígida reglamentación del comercio, no se defiende a la iniciativa privada ni al mercado libre, y la acumulación de capital como motor de progreso y desarrollo no es algo que en estos momentos pueda hacer la burguesía francesa. Porque en la economía francesa, que todavía se encuentra en el antiguo régimen, sigue habiendo campesinos sometidos a la tierra como en el sistema feudal medieval, y los talleres que hay en las ciudades son los que más se han convertido en un sistema feudal. Son muy pequeños y de tipo

artesanal de corte gremial, pero todavía no hay, porque todavía no han aparecido, las nuevas plantas industriales que empiezan a verse en Inglaterra, donde está teniendo lugar la revolución industrial. El campesinado francés, por sí solo, ya representa las tres cuartas partes de la población. Se encuentra agobiado por todo tipo de impuestos que tiene que pagar a la administración del rey, a los nobles y a la misma iglesia. La inmensa mayoría de los campesinos viven en la miseria, dependiendo de un sistema de propiedad de la tierra feudal y de un sistema de cultivo arcaico, donde todavía no ha llegado ni siquiera esa primera mecanización del campo que hubo en Inglaterra y que sirvió para su despegue industrial. Francia está, en estos momentos, más atrasada que Inglaterra, quedando sometidos los campesinos a las peores condiciones de vida, al hambre y a las enfermedades. Lógico es pensar que los campesinos estén en tensión con la nobleza propietaria. Los artesanos

en las ciudades también tienen que soportar muchas cargas fiscales con las que mantener las fiestas palaciegas de la monarquía en Versalles. Y la hacienda francesa, a pesar de todo, a pesar de estos impuestos, está arruinada al haber ayudado a los norteamericanos en su independencia contra Inglaterra. En las ciudades, en el campo, se lleva una vida miserable. No queda otra solución que la de enfrentarse con la política y la economía del antiguo régimen para poder mejorar las propias condiciones de subsistencia. El antiguo régimen sobrevive, a pesar de la oposición, intentando manifestar toda su fuerza. Pero el régimen de privilegio nobiliario defendido por la monarquía absolutista no podrá controlar durante mucho tiempo esa oposición. Porque, como veremos dentro de unos minutos, van a ser los propios nobles y también el clero, es decir, los estamentos privilegiados, los que precisamente van a iniciar la oposición a la monarquía. En el siglo XXI, la monarquía absolutista se ha convertido en un sistema de la monarquía y, en el tercer estado, la burguesía es la fracción del tercer estado, estado ya no más interno.

interesada en esa ruptura por su propia conveniencia económica. A ella, en estos momentos, dentro del tercer Estado, le apoyan las otras fracciones, el campesinado y los trabajadores de los talleres urbanos. El pensamiento ilustrado de Rousseau y Montesquieu

hará mella en la burguesía más culta, con sus ideas de libertad, igualdad ante la ley, imperio de la ley, división de poderes y soberanía nacional o no soberanía monárquica. El viejo orden monárquico del Estado absolutista sigue intentando apoyarse en el derecho divino feudal, bajo el cual, y por esta creencia, se admite que los privilegios de nobleza y clero y la propia institución monárquica emanan directamente de la voluntad de Dios. Pero este pensamiento poco a poco irá cediendo. Porque, de hecho, como monarcas ilustrados, los reyes franceses del siglo XVIII no son totalmente impenetrables al nuevo pensamiento ilustrado y, por la vía del despotismo ilustrado, hacen algunas reformas. Pero, sin embargo, al no ser suficientes, no podrán ser.

evitar el estallido de la revolución. Ya Luis XIV, prototipo de rey absolutista, había señalado claramente que «l'état se moit», el Estado soy yo, para defender el principio de unidad del poder bajo sus solas manos. Sin embargo, hizo algunas significativas reformas administrativas intentando modernizar el país, poniendo en marcha una compleja maquinaria administrativa fuertemente centralizada que llega hasta Luis XVI, el rey al que toca en desgracia el estallido de la revolución. Pero en estos momentos, con Luis XVI, la monarquía está ya en plena crisis, porque la circulación de las ideas liberales ya ha socavado fuertemente las bases ideológicas del régimen. Incluso, las aspiraciones revolucionarias francesas se encuentran muy despiertas ante el ejemplo de cómo la burguesía americana había conseguido la independencia de los Estados Unidos de la metrópoli inglesa, enfrentándose contra la monarquía británica, independencia a la que Luis XVI contribuyó con ayuda económica.

a fin de perjudicar al poderío marítimo comercial inglés, pero que deja a la hacienda francesa en un estado lamentable. Y esta es precisamente la causa directa del estallido de la revolución, el déficit de los ingresos públicos que tiene la hacienda francesa, déficit que hace que el rey quiera aumentar los impuestos para poderlo subsanar. Los ministros de finanzas, Necker y Calón, no son capaces de encontrar una salida a la situación que no sea el diseño de un programa de reforma fiscal. Calón elabora un plan de reforma fiscal en donde lo que pretende es que además de más impuestos sobre el estado llano, haya nuevos impuestos sobre los estamentos que nunca habían pagado, nobleza y clero, es decir, sobre los estamentos privilegiados. Y esto es lo que los estamentos privilegiados no van a estar dispuestos a soportar. Nobleza y clero se oponen al rey y a sus ministros en que tengan que pagar.

impuestos y por eso la primera fase de la revolución francesa es conocida como el levantamiento o la revuelta de los privilegiados con lo que se pretende indicar precisamente esta oposición al pago de impuestos de nobleza y clero situación que es una coyuntura favorable que va a aprovechar el tercer estado porque aunque inicialmente los miembros del tercer estado parecen apoyar a nobleza y clero en esta oposición al pago de los impuestos posteriormente las cosas se iban a ir torciendo poco a poco y finalmente también ellos los nobles y el clero como miembros privilegiados del antiguo régimen van a ser presentados por el tercer estado como enemigos de la revolución de la revuelta de los privilegiados pasamos a la auténtica revolución que es la que hacen los miembros del tercer estado y entre ellos sobre todo la burguesía el tercer estado aparece capitaneado por la burguesía tengamos en cuenta

que los estamentos privilegiados habían tenido tradicionalmente el gran privilegio de estar exentos del pago de impuestos. Esa reforma fiscal del ministro de Hacienda de Luis XVI, Calón, en donde se pretende que ellos paguen impuestos, no están dispuestos a admitirla. Y a la monarquía la reforma fiscal le resulta imprescindible, porque es el único modo que tiene de sacar al reino de la bancarrota financiera. Es paradójico entonces que el primer golpe que recibe la monarquía francesa absolutista sea la rebelión o revuelta de los privilegiados. Cuando empieza la rebelión del tercer estado, la monarquía absoluta ya se encuentra debilitada y desprestigiada. Gracias a la revolución francesa comienzan a derrocar las estructuras del antiguo régimen, el sistema feudal de propiedad de la tierra en el campo y el sistema gremial de producción artesana en la ciudad. Comienzan ahora a desaparecer.

Políticamente, la Revolución Francesa persigue que los 22 millones y medio de personas que pertenecen al Tercer Estado o Estado llano, es decir, la masa campesina, los obreros de la ciudad y una minoría burguesa del campo, pero sobre todo de la ciudad, alcancen un reconocimiento político y social frente al medio millón representado por los dos estamentos superiores, nobleza y clero. Pero de este esfuerzo, quien verdaderamente va a conseguir ganar y alcanzar un pleno reconocimiento político y social será sólo la burguesía. El campesinado estaba aplastado por los impuestos pagados a los nobles, a la iglesia y para sostener y mantener la administración monárquica. La hacienda está en déficit por la guerra norteamericana. Es un déficit cercano a los 150 millones de libras. Los gastos de las fiestas reales de Versalles lo único que hacen es agravar la pobreza. El problema del déficit. Empezó entonces la revuelta siendo una rebelión de los privilegiados, al pretender los ministros ilustrados de Luis XVI...

que paguen impuestos los que nunca los habían pagado, nobleza y clero. Para conseguir esta ayuda financiera, Luis XVI convoca a los denominados Estados Generales, o reunión de los representantes de los tres estamentos con el monarca, para explicar la situación y solicitar este dinero. Estados Generales que no se convocaban desde hacía más de 140 años, pues el predominio del absolutismo monárquico en los siglos XVII y XVIII había hecho caer en desuso este mecanismo de representación de origen medieval. En España, el equivalente de este mecanismo representativo eran las famosas cortes, también de origen medieval. En conclusión, Luis XVI convoca a los Estados Generales en Versalles, es decir, a los representantes de los tres estamentos, para resolver el déficit de la hacienda, para pedir a los representantes de los tres estamentos el pago de más impuestos.

momentos se plantea la famosa cuestión del voto. ¿Cómo se va a votar? Para discutir luego el problema fiscal. Por estamentos o cada representante, con independencia del estamento al que pertenezca, tiene un voto. Los estamentos privilegiados quieren que se vote por estamentos, pues así, juntos, en bloque, tienen dos votos frente a un solo voto que tiene el tercer estado. Es decir, dos votos que representan nobleza más clero y otro que representa el tercer estado. Evidentemente así, el estado ya no siempre tendría las de perder, por lo que no le queda otro remedio que defender el sistema de un voto por representante, pues así, el tercer estado es mayoría en número de personas individuales y puede ganar frente a nobleza y clero. Pero la cuestión del voto no se resuelve, no se decide de qué modo vamos a votar y ni siquiera hay tiempo de pasar a discutir el problema fiscal, el problema financiero, el problema de los impuestos.

No se resuelve la cuestión del voto y los representantes del tercer estado deciden marcharse de Versalles y tener una reunión, una asamblea por su cuenta, en París, en un frontón llamado el Juego de la Pelota. Entramos así, tras la convocatoria de los estados generales en Versalles por Luis XVI y tras la oposición o revuelta de los privilegiados a querer pagar impuestos, al no resolverse la cuestión del voto, en la segunda fase fundamental de la Revolución Francesa, la que se conoce como la Asamblea Constituyente. En el Juego de la Pelota en París, los representantes del tercer estado se proclaman a sí mismos en Asamblea Constituyente, marginando a nobleza y clero. Asamblea Constituyente. Asamblea Constituyente, que lo que quiere decir es que juran no separarse hasta dar una constitución a Francia, dejando de lado la política del antiguo régimen. Un burgués que está en la Asamblea Constituyente, en París.

si hay es, en un conocido opúsculo político del momento titulado ¿Qué es que se le tiene ta? ¿Qué es el tercer estado? Dice en él, ¿qué es el tercer estado? Nada. ¿Qué ha sido el tercer estado? Nada. ¿Qué será el tercer estado? Todo. Palabras proféticas por las que el tercer estado, la más obrera y campesina y la burguesía, de la que él, si hay es, forma parte, que no son nada todavía en la vida política, que no han sido nada todavía en la vida política, indican que se tiene la esperanza de que lo serán todo. Se anuncia así proféticamente el cambio del viejo al nuevo orden político. Aunque será un orden en el que, de todas esas fracciones que componen el tercer estado o estamento, sólo una alcanzará el éxito, sólo una alcanzará el reconocimiento político y social, la burguesía. Y efectivamente así es, la idea decountry, T chaîne de 40.000 dólares a la alimentación de los caros hay dos litros perulares en Francia Tchampé, y una excepción principal del procedimiento de Härzéz Sao. summarizerée zob Wedning La batalla de transparency La grimaces La fiesta La FAQ La casa en el mercado Ahhh

asamblea constituyente cumple con su objetivo. Dos años después, en 1791, con una ideología burguesa, se promulga la primera constitución francesa escrita, la Constitución de 1791, la primera constitución de la historia de Francia, a la que se acompaña como adenda un importantísimo documento, la Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, uno de los textos más importantes y fundamentales y de los primeros de alcance universal en la historia de los derechos humanos y de las libertades públicas. Constitución francesa de 1791 y Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, Montesquieu y Rousseau, Rousseau y Montesquieu, la división de poderes y las libertades. El producto de la actividad de los miembros del tercer estado en la Asamblea Constituyente. A partir de aquí habrá nuevas fases, como la Constitución de 1791, la Constitución de 1791, la Constitución de 1791, la Constitución de 1792, la Asamblea Legislativa.

momento álgido de la revolución o la reacción termidoriana. Estas fases las podéis ver pormenorizadamente en cualquier manual de historia contemporánea y en las unidades didácticas. La asamblea constituyente, los miembros del tercer estado reunidos en el juego de la pelota, además de dar a Francia su primera constitución, la de 1791, y de dar la declaración universal de los derechos del hombre y del ciudadano, hizo algo también fundamental ya en sus primeras sesiones. Decretar la abolición de todo derecho feudal. Lo que significaba evidentemente la abolición de los privilegios de los estamentos privilegiados, nobleza y clero, y en especial el pago de impuestos de los campesinos a los nobles y la iglesia. Aunque no vamos a explicar cómo hemos dicho cada fase en detalle, pues ya

hemos dicho que lo podéis ver en cualquier manual de historia contemporánea y en las unidades, sí podemos tener una ligera identificación de las fases de la iglesia. La asamblea constituyente, los miembros del tercer estado reunidos en el juego de la pelota,

de cada una de estas fases. Una vez que la Asamblea Constituyente decretó la abolición del derecho feudal y proclamó la primera constitución de 1791 y la declaración universal de los derechos del hombre y del ciudadano, los fines para los que se había autoconstituido ya habían sido alcanzados, por lo que no tenía razón de proseguir. La Asamblea Constituyente instaura la democracia moderna de Rousseau, es decir, la teoría del soberano supeditado a la nación a través de la constitución. La constitución de 1791 ya implica el imperio de la ley. Tanto el rey como los súbditos tienen que someterse a la constitución. Y por tanto, ¿qué sentido tendría que ellos, la Asamblea Constituyente, pero en definitiva los representantes del tercer estado o estado llano, es decir, los representantes de uno de los estamentos del antiguo régimen, continuaran ejerciendo un poder legislativo? Su función legislativa ya había terminado con la abolición de la democracia moderna.

el derecho feudal con la redacción de la constitución de 1791 y con la declaración universal de derechos del hombre y del ciudadano. En puridad de principios democráticos, pues eso es lo que ellos traían a Francia, una democracia burguesa, no tenía sentido que continuaran allí, cuando en realidad ellos eran los representantes de un estamento, el más bajo de todos, el estado llano, un estamento del antiguo régimen. Tendrían que venir otros representantes nuevos al poder legislativo, ya elegidos por sufragio directo por parte de los ciudadanos, y es así como tras unas elecciones pasamos a la segunda etapa de la revolución conocida como la asamblea legislativa. Si bien hay que decir que estos nuevos representantes ya elegidos por voto directo son bastante moderados. Se nota en esta nueva fase el claro predominio de burgueses, quedando marginados en la parte de la derecha, y en la parte de la derecha, en la parte de la derecha, quedan marginadas las otras facciones sociales que antes había.

en el estado llano. Así, en la asamblea legislativa hay gran cantidad de abogados, profesionales liberales que son contemplados como los dignos representantes de la burguesía y que desde entonces vienen nutriendo en gran medida la composición de partidos políticos y de parlamentos. Tras la asamblea legislativa viene el momento álgido de la revolución, el más abrupto, conocido por algunos historiadores como la etapa del terror, por darse la dictadura personal de Robespierre. Luego hay una fase de equilibrio llamada reacción termidoriana, continuada después por Napoleón en sus dos fases, consulado e imperio. Hay que entender todas estas etapas de modo dinámico. Se trata del alejamiento de los intereses campesinos y obreros, que anidaban en el tercer estado con los intereses burgueses a un exclusivo predominio de los intereses burgueses. Y esto sin exclusión de los puntos de vista que van cambiando.

y evolucionando por parte de los demás estamentos, pues así, dentro del clero y de la nobleza, hay sectores más progresistas y avanzados. Sectores que entienden que es necesario hacer algunas transformaciones en Francia, sobre todo los que están en peor situación, el bajo clero o la baja nobleza, que son pobres, mientras que, en general, alto clero y alta nobleza son más reaccionarios y conservadores, pues son los que más tienen que perder con la revolución. Y esto tampoco lo podemos decir de modo tajante. Hay incluso un sector del alto clero y de la alta nobleza, la alta nobleza liberal, que apoyan a la

alta burguesía, porque la emancipación de la alta burguesía les puede beneficiar. Aunque dentro de la alta burguesía, la burguesía del comercio y de las finanzas, se mantienen también, a lo largo de todo el proceso revolucionario, las posturas más moderadas en términos generales. Incluso, en algunos momentos, asustada por la rebelión popular, la alta burguesía intenta aliarse con la alta nobleza y con la monarquía para dar maravilla a la revolución. Y es por eso que la marcha atrás. No olvidemos, sin embargo, que la revolución es un proceso de reencuentro.

embargo, que las capas medias de la burguesía, los artesanos y los sectores más pobres como los campesinos y obreros, tomarán siempre las posiciones más radicales de rechazo a la monarquía y de destrucción total del antiguo régimen. Así, en la etapa de la revolución de la asamblea constituyente, ésta ya estuvo regida por la alta burguesía, pero también participó en ella un sector de la alta nobleza liberal. Esta es la razón de que en la constitución de 1791, lo que triunfase fuese un concepto de democracia y de constitución alto burgués, pues no se reconoció el derecho de sufragio o de voto nada más que a favor de los perceptores de altas rentas. Es decir, no se proclamó el sufragio universal y por eso toda la historia política del siglo XIX está plagada de intentos de ampliación de la democracia. La democracia es la ampliación del derecho de voto para que en vez de ser un derecho de voto, se

ser censitario restringido, restringido sólo a ciertos ricos, fuera universal, es decir, derecho a votar por parte de toda persona mayor de edad. La asamblea constituyente se salva por la abolición del derecho feudal, por la proclamación de la primera constitución escrita de la historia de Francia y por la declaración universal de los derechos del hombre y del ciudadano. Pero después, la asamblea legislativa, que la sustituye y que va a ocupar de octubre de 1791 a agosto de 1792, sería un fracaso, porque ya no era representativa de los intereses mayoritarios. Estos asambleístas habían llegado al poder en virtud de la constitución de 1791, por un voto restringido, por eso es una asamblea solamente alto-burguesa, hasta el punto de que incluso la burguesía media, que no se ve allí representada, ya no admite esa constitución de 1791. La asamblea constitucional de Francia y el ciudadano de Francia, que se convirtió en

que era una constitución monárquica, es decir, se seguía admitiendo a Luis XVI siempre y cuando jurase o acatase la constitución, sino que defienden un nuevo régimen político que no se base en una monarquía limitada, sino en una república. Una república en la que exista un presidente y donde además las elecciones sean por sufragio universal. En el escalón inferior, los artesanos, los pequeños tenderos y los desheredados, llamados los sans-culottes, quieren que la revolución sea algo mucho más profundo, pues ya no se ven representados en ningún sitio y quieren medidas que eliminen las grandes desigualdades y liquiden totalmente al antiguo régimen. La tercera etapa, el llamado terror, se explica precisamente por la oposición entre los dos bloques, todos los marginados de la política oficial frente a los que están en la asamblea legislativa. La tercera etapa, el llamado terror, se explica precisamente por la oposición frente a los que están en la asamblea legislativa.

La etapa del terror proclama el sufragio universal, la requisita de las grandes propiedades, etc. Es la única etapa, a pesar de la sangre, en donde actúan políticamente los campesinos, la baja y media burguesía de la montaña, los desheredados a San Quilote, los artesanos y pequeños propietarios de las ciudades, que precisamente exigen el sufragio universal y la



requisa de las grandes propiedades como mecanismo de igualación social. Esta etapa se llama el terror por la gran represión contra los monárquicos, la nobleza y todo el ala moderada de la burguesía, es decir, la alta burguesía. Es la etapa más social de la Revolución Francesa. Y llegamos al final de la Revolución. El ala moderada de la alta burguesía hace su contraofensiva con la reacción termidoriana. Y con la dictadura napoleónica.

No tenemos tiempo de más, pero confiamos en que os hayan quedado las ideas claras. Estudiad bien el significado de cada una de estas etapas. Nada más, muchas gracias por vuestra atención y buenas noches. Con el curso de acceso para mayores de 25 años despedimos un día más este tiempo de radio de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Mañana volveremos a partir de las 9 de la noche para hablar de otros temas relacionados con la universidad, la cultura y la educación.

os esperamos mañana hasta entonces, buenas noches ¡Suscríbete al canal!